

GABRIELA MISTRAL Y SU LECTURA DE CAMILLE FLAMMARION:
CIENCIA, RELIGIÓN Y EDUCACIÓN (1904-1908)¹

*GABRIELA MISTRAL AND HER READING
OF CAMILLE FLAMMARION:
SCIENCE, RELIGION, AND EDUCATION (1904-1908)*

Verónica Ramírez
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile
vramirez@uai.cl

Patricio Leyton
Investigador independiente
leyton.patricio@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo analiza la lectura que realizó Gabriela Mistral a las obras del astrónomo, divulgador y novelista francés Camille Flammarion, durante la primera década del siglo XX. El análisis se concentra en los textos periodísticos publicados por Lucila Godoy en la prensa local de La Serena (*El Coquimbo* y *La Voz de Elqui*), entre los años 1904 y 1908. Los objetivos principales son, por una parte, demostrar que la apropiación de Mistral de las ideas de Flammarion constituyó un aspecto relevante para motivar y responder inquietudes intelectuales y espirituales en su etapa inicial como pedagoga y poeta; y, por otra, constatar que los públicos de contextos locales y espacios periféricos ejercen un rol activo en la circulación del conocimiento científico, así como en la atribución de significado a este.

PALABRAS CLAVE: Astronomía, literatura, prensa.

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT N°3180131, titulado “Astronomía y literatura en Chile: diálogo y discusión en el espacio público (1880-1930)”.

ABSTRACT

This article analyzes Gabriela Mistral's reading of the works of French astronomer and novelist Camille Flammarion, during the first decade of the 20th century. The analysis focuses on the journalistic texts published by Lucila Godoy in the local press of La Serena (*El Coquimbo* and *La Voz de Elqui*), between 1904 and 1908. The main objectives are, on the one hand, to demonstrate that Mistral's appropriation of Flammarion's ideas constituted a relevant aspect to motivate and respond to intellectual and spiritual concerns in her initial stage as a teacher and poet; and, on the other, it seeks to verify that audiences in local contexts and peripheral spaces play an active role in the circulation of scientific knowledge, as well as in attributing meaning to it.

KEY WORDS: *Astronomy, literature, press.*

Recibido: 29 de agosto 2020.

Aceptado: 20 de octubre de 2021.

INTRODUCCIÓN

Camille Flammarion fue uno de los astrónomos y popularizadores de la ciencia más conocidos a nivel mundial a fines del siglo XIX e inicios del XX, principalmente gracias a sus obras de divulgación que fueron ampliamente vendidas, traducidas y citadas en los periódicos y revistas sobre asuntos astronómicos y científicos (Flammarion, *Memorias* 4). En Chile, el astrónomo francés recibió atención de parte de los medios escritos desde la década de 1870 hasta bien entrado el siglo XX, como puede corroborarse en *El Mercurio* el 5 de septiembre de 1922, donde se publicó una nota titulada "Homenaje a Flammarion", en la que se mencionaba que la Sociedad Astronómica de París galardonaba al divulgador por su trayectoria y aportes científicos. En la nota se remarca la buena salud del divulgador a pesar de sus años avanzados,² así como su doble condición de científico y poeta: "Y quien le ha visitado en estos últimos días, ha observado con asombro que el poeta astrónomo lee y escribe sin auxilio de lentes y con una seguridad de pulso que maravilla" (20). Esta dualidad científica y literaria de Flammarion fue una de las características que lo destacó por sobre otros popularizadores de la ciencia, lo que permitió que fuera leído internacionalmente por un público amplio, interesado en distintas disciplinas. Dentro de este público había algunos literatos chilenos, que entusiasmados por la escritura de Flammarion viajaron a Francia para conocer en persona al divulgador, tal como fue el caso del novelista Luis Orrego Luco, quien en sus memorias menciona: "Me tocó asistir, en la Salle des

² Flammarion falleció en 1925.

Italiens, a una conferencia que dio Camille Flammarion, el astrónomo poeta que tanto leíamos entonces en Chile” (423).

Entre los literatos chilenos que leyeron a Flammarion a inicios del siglo XX, se encuentra una joven Lucila Godoy, quien accedió a las obras del astrónomo francés en 1905 en la ciudad de La Serena, mientras iniciaba su carrera en las áreas de la literatura y la educación, como lo señala en su diario íntimo (“Cuaderno de La Serena” 34). Esta situación, es decir, que una escritora y maestra de disciplinas humanistas, principiante, provinciana y de bajos recursos, como lo era en aquel entonces Gabriela Mistral, nos permite analizar cómo un divulgador reconocido a nivel global fue leído en Chile en un contexto extremadamente local. Analizar la lectura que realizó Gabriela Mistral sobre Flammarion en sus años de formación como poeta y pedagoga, abre la posibilidad de estudiar la recepción del astrónomo francés por parte de las mujeres de clase media y en una realidad urbana provincial, condición que, en el caso de Mistral, como ha señalado Catalina Romero, la llevó a valorar el conocimiento y la lectura desde su juventud, lo que será determinante en su carrera como poeta y educadora (33).

El afán de Mistral por la lectura se avivó mientras se desempeñaba como inspectora en el Liceo de Niñas de La Serena entre 1904 y 1908, es decir, cuando tenía entre 15 y 18 años de edad, debido a que anteriormente, viviendo en Monte Grande y Vicuña, no tuvo fácil acceso a los libros (Romero 33-34). La lectura de las obras de Flammarion de parte de la poeta se llevó a cabo cuando se trasladó a La Serena, etapa generalmente definida como la de su formación autodidacta, que fue enriquecida por su ejercicio como profesora (Ulloa 99), lo que nos sugiere que el astrónomo francés fue uno de los primeros autores científicos que ella leyó. Las ideas del científico-poeta repercutieron en el pensamiento de Mistral, al menos en este período, cuya influencia puede rastrearse principalmente en sus primeros escritos publicados en los periódicos locales *El Coquimbo* y *La Voz de Elqui*.

En este trabajo se analiza justamente esa prosa periodística de la escritora chilena producida durante los primeros años del siglo XX, donde se puede demostrar la importancia que ella brindó a la lectura de Flammarion. Lo que se postula es que Gabriela Mistral se apropió de las ideas científicas del astrónomo francés para defender la ciencia, promover la educación de la mujer y criticar a la religión católica, cuando todavía era una desconocida en su provincia natal.

Uno de sus textos que destaca en este sentido es “La instrucción de la mujer”, publicado en 1906 en el periódico *La Voz de Elqui* y que ha sido frecuentemente analizado desde una perspectiva de género. En los siguientes apartados se pretende dar a conocer otro aspecto de este y otros textos de Mistral, que consiste en la apropiación de las ideas del astrónomo Camille Flammarion cuando era una joven maestra. La perspectiva teórica desde el cual se abordará este análisis dialoga, en primer lugar, con los historiadores de la ciencia David Knight (2006), Peter Bowler (2009) y Agustí Nieto-Galan (2011), entre otros, quienes postulan que los públicos de la ciencia son

agentes activos de generación de conocimiento, rompiendo con la idea de que la ciencia es un producto acabado que se decide y se determina dentro de las cuatro paredes de un laboratorio y por un grupo acotado de expertos. Bajo esta premisa, la ciencia, al igual que otros saberes, se somete por medio de los lectores a un proceso de significación. Tal como establecen Roger Chartier (2005) y Robert Darnton (2010), la lectura es un fenómeno activo en el que se le da un significado al contenido de acuerdo al contexto de cada lector, por lo que la lectura puede ser comprendida como un proceso de apropiación cultural, concepto que puede aplicarse al caso que aquí se analiza. Mistral se apropió culturalmente de las ideas científicas de Flammarion para de este modo dar sentido y estructura a sus propias ideas sobre la ciencia, la religión y la educación en un momento determinado de su vida, convirtiéndose así, en un agente activo de significación de conocimientos específicos.

LA CIRCULACIÓN DE LA OBRA DE FLAMMARION EN CHILE

Camille Flammarion nació en Francia en 1842 y comenzó su carrera como astrónomo en 1858 trabajando como colaborador en el Observatorio de París. En paralelo, se dedicó a publicar obras de divulgación científica, lo que, por una parte, lo consagró como un personaje reconocido a nivel global, pero, por otra, le generó desavenencias con algunos astrónomos renombrados. Este fue el caso, por ejemplo, de Urbain Le Verrier, quien siendo director del Observatorio de París expulsó a Flammarion después de la publicación de su libro *La pluralidad de los mundos habitados* en 1862, donde exponía no solo sobre la posibilidad de que existieran otros cuerpos planetarios en el cosmos, sino también sobre una eventual vida inteligente y sobre diversas civilizaciones en dichos otros mundos (Flammarion, *Memorias* 209-216). La afición literaria de Flammarion, lo arrastró hacia el éxito editorial, no solo por sus obras de divulgación, sino también por sus novelas de ciencia-ficción, situación que lo enfrentó reiteradas veces a controversias como la recién señalada, pero que no por ello le impidió alcanzar un relevante reconocimiento por sus capacidades en materia astronómica. Así, en 1879, mientras publicaba su manual de astronomía popular, trabajaba como calculador en la Oficina de Longitudes de Francia. Luego, en 1883 lideró la construcción del Observatorio de Juvisy-Sur-Orge, donde siguió realizando observaciones por el resto de su vida. A lo anterior se suma que en 1887 fundó y presidió la Sociedad Astronómica de Francia, así como la revista *L'Astronomie*.

La multifacética y exitosa carrera de Flammarion no solo se dividió entre la ciencia y la literatura, sino que también se consagró como autoridad en materia filosófica y espiritual, en cuanto defensor y practicante del espiritismo. Respecto a esta última disciplina también fue un prolífico divulgador.

En Chile, las obras de Flammarion fueron ampliamente vendidas durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, circulando en gran parte

del territorio nacional a través de librerías, bibliotecas y periódicos. Las librerías El Mercurio, Miranda y C. Tornero incluyeron en sus catálogos de los primeros años del siglo XX numerosos y variados libros de Flammarion, entre ellos: *Curiosidades de la ciencia*, *Excursiones al cielo*, *Lo desconocido y los problemas psíquicos*, *Estela*, *Urania*, *Dios en la naturaleza*, *Mundos imaginarios y reales*, *Narraciones de lo infinito*, *Noches de luna*, *Pluralidad de los mundos habitados*, *El fin del mundo*, *El mundo de los sueños*, *Elementos de astronomía*, *Viajes aéreos*, *Las tierras del cielo*, *Vida de Copérnico e historia del descubrimiento del sistema mundo*, *Los terremotos y la erupción del Krakatoa* e *Historia del cielo*.³ Asimismo, según el *Boletín de la Biblioteca Nacional* de los años 1902, 1905 y 1908, esta institución contaba con *La Atmósfera* (14), *Los habitantes de otro mundo* (52), y una versión en francés de *Las fuerzas naturales desconocidas* (20). La preferencia por los libros de Flammarion en el país fue tal, que incluso se realizaron traducciones nacionales de dos de sus obras. La primera de ellas fue *Los héroes del trabajo* (1874), traducida por Evaristo A. Soublette y publicada por la Imprenta del Mercurio (Medina 109);⁴ y la segunda fue *Las fuerzas naturales desconocidas* (1907), traducida por M. de Ávila y publicada por Imprenta “La Ilustración” (Medina 302).⁵ Manuel de Ávila es como se hacía llamar el poeta y escritor chileno Manuel Magallanes Moure⁶, quien había traducido del francés al castellano varias obras (Stelingis 33). *Las fuerzas naturales desconocidas* fue redactada originalmente por Flammarion en octubre de 1865, pero Magallanes Moure trabajó sobre una edición ampliada de 1906 (Flammarion, *Memorias* 328-329). La versión chilena circuló en las librerías nacionales, fue promocionada en la prensa,⁷ y se podía acceder a ella de manera gratuita en la Biblioteca Nacional (*Boletín* 5).

Un detalle particular para lo que concierne a este trabajo, es que Magallanes Moure mantuvo intercambio epistolar con Gabriela Mistral. De hecho, en una de esas cartas el escritor comentó a la poeta su traducción de Flammarion. Sin embargo,

³ Estos títulos pueden revisarse en: “La Librería del Mercurio” 1901, p.3; “La Librería del Mercurio” 1908, p.4; *Catálogo Jeneral de la Librería de Roberto Miranda*, p.139; *Catálogo de la Librería C. Tornero y Ca.*, p.6.

⁴ Esta obra tuvo una segunda edición publicada en 1876, sin el nombre de su traductor e impresa en Valparaíso. *Los héroes del trabajo* es un breve folleto de 44 páginas dirigidos hacia la educación de los obreros chilenos, una copia de este texto se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional.

⁵ Esta traducción, a diferencia de su antecesora, es un texto extenso de 394 páginas y cuenta con un mayor contenido.

⁶ Los autores agradecen al historiador Claudio Soltmann por esta información.

⁷ *El Mercurio de Valparaíso* promocionó en sus páginas este libro para que puedan adquirirlo en sus librerías sus lectores. Ver en “¡Espiritismo!”, *El Mercurio de Valparaíso*, 2 de enero de 1908, p. 1.

pensamos que el acercamiento de ella al astrónomo francés durante los primeros años del siglo XX tuvo otro intermediario, nos referimos al periodista y astrónomo aficionado Bernardo Ossandón.

Las obras de Flammarion no solo circularon en las ciudades más importantes del país, ya que algunas bibliotecas privadas de ciertos intelectuales de provincia contaron con libros suyos. Una de esas bibliotecas fue la de Bernardo Ossandón, profesor serenense y director del periódico *El Coquimbo*, en cuyas páginas se publicaron algunos de los primeros escritos de Gabriela Mistral. Ossandón fue quien recomendó a la joven Lucila Godoy para el cargo de inspectora del Liceo de Niñas de La Serena (Zegers 8), y su figura fue determinante para la formación autodidacta de la poeta, debido a que este le abrió el acceso a su biblioteca personal, entre cuyos armarios se encontraban los libros del astrónomo francés. Así recordaba Mistral esta experiencia años después: “Un viejo periodista dio un día conmigo y yo di con él. Se llamaba Don Bernardo Ossandón y poseía un fenómeno provincial de una biblioteca –grande y óptima. No entiendo hasta hoy cómo el buen señor me abrió su tesoro, fiándome libros de buenas pastas y papel fino” (“Oficio Lateral” 1). El director de *El Coquimbo* fue quien le recomendó a Mistral la lectura de Flammarion, como ella también lo explicita: “El bondadoso hombre Ossandón me prestaba a manos llenas libros que me sobrepasaban: casi todo su Flammarion, que yo entendería a tercias o a cuartas” (“El oficio” 1). Por lo que este periodista de provincia fue quien actuó como intermediario entre un autor conocido internacionalmente y una desconocida lectora del Valle de Elqui, lo cual evidencia la relevancia de los mediadores culturales locales para la circulación de las obras de científicos de proyectos editoriales globales. Como ha señalado Sebastian Conrad, los acontecimientos locales pueden entenderse como parte de un entramado global que se conforma estructural y sistémicamente (11), por lo que, bajo este fenómeno, Mistral pudo acceder en una ciudad provincial chilena a la obra de un divulgador mundialmente conocido. Sin la mediación de Ossandón, Lucila Godoy difícilmente podría haber accedido a los libros del astrónomo francés, debido a que estos eran importados desde el extranjero y eran vendidos a un alto precio, lo que dificultaba su adquisición por parte de lectores de bajos recursos económicos. Como inspectora del Liceo de Niñas, Mistral percibía un sueldo que apenas le alcanzaba para subsistir (Orellana y Zegers 42).

El hecho de que la poeta chilena mencionara que entendió a “tercias o a cuartas” a Flammarion, sugiere que ella no comprendió del todo el contenido científico de la obra, probablemente por no tener experiencia previa en ese tipo de lectura y por no poseer formación en materia científica. Sin embargo, esto no fue un inconveniente para que Mistral se pronunciara sobre asuntos astronómicos como se verá más adelante. Por lo demás, el objetivo principal de los popularizadores de la astronomía, entre los que se encontraba Flammarion, como ha sido destacado por Charlotte Bigg, era que el conocimiento científico fuera accesible al mayor número de personas posibles con

el fin de democratizar los saberes en las audiencias (323), por lo que sus libros se expresaban en un lenguaje familiar para el público lego.

Mistral leyó a Flammarion mientras vivía en el poblado de La Campaña, ubicada a tres kilómetros al norte de La Serena. En su diario de vida menciona que estaba leyendo a este autor en 1905: “Ahora que leo con maravilla las crónicas astronómicas de Flammarion” (“Cuaderno de La Serena” 34). La poeta no indica a qué libro se refiere de manera específica en ese momento, no sabemos si era una novela o un texto de divulgación, pero se puede interpretar que pudo ser uno de estos últimos, ya que en líneas posteriores se pregunta: “¿Por qué esa idea torpe de ciertos padres, de apartar de las manos de sus hijos las obras científicas con el pretexto de que cambie su lectura los sentimientos religiosos?” (34).

Con esta y otras reflexiones de Mistral queda en evidencia que la obra de Flammarion facilitada por Ossandón, la introdujo en el mundo de la ciencia y le permitió cuestionar su realidad. Para profundizar en ello, se revisará principalmente su prosa periodística de esos años.

LUCILA GODOY LEE A FLAMMARION: DEFENSA DE LA CIENCIA Y CRÍTICA A LA RELIGIÓN

La religión fue una temática recurrente dentro de la producción literaria de Gabriela Mistral. Según Martin Taylor, en sus artículos, poemas y cartas elaboró temas sagrados tales como el amor a Dios y la divinidad del hombre, para lo cual estudió el Antiguo y Nuevo Testamento, así como fuentes no cristianas (2). Mistral provenía de una familia católica afincada en Vicuña y su introducción a la lectura de la Biblia se la debe a su abuela paterna: “Fue de ella [su abuela] de donde me vino el amor de la Biblia; no la había tenido yo sin ella” (“Cuaderno Liminar” 21). Las referencias hacia la religión y sus creencias católicas están presentes desde sus primeros escritos literarios. Por ejemplo, en su texto “Páginas de mi alma”, publicado en *La Voz de Elqui* el 20 de abril de 1905, señala: “Dios, que tiene por templo mi corazón mismo y por sacerdote mi afecto. Dios, que en la comunión de su amor me da sus besos como hostias consagradas y en sus santos consejos me da sus mandamientos” (13). Fue justamente en este periodo de su juventud que Mistral comenzó a manifestar sus desavenencias con el catolicismo, y en que la lectura de Flammarion pudo propiciarle nuevas dudas sobre la religión, así como respuestas. No se quiere afirmar con esto que la poeta haya perdido la fe en estos años, sino que, desde una mirada no atea, la visión científica, literaria y espiritualista de Flammarion parece haber acompañado a Mistral en sus reflexiones de esa época. Así se refiere ella misma a este periodo en una carta enviada a su amigo Pedro Aguirre Cerda en 1920, cuando ya se desempeñaba como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas: “Ya escribía yo algo en el diario radical *El Coquimbo* y solía descubrir con toda

sinceridad, mis ideas no antirreligiosas, sino religiosas en otro sentido del corriente” (“Cuaderno de Varia Lección” 70).⁸

Al revisar sus publicaciones en *La Voz de Elqui* y en *El Coquimbo*, podemos notar que hacia fines de 1905 se aprecia la influencia de Flammarion en su prosa literaria. Por ejemplo, en su escrito titulado “1° de noviembre” publicado en *El Coquimbo* en 1905, hace mención a la infinitud del universo, concepto popularizado por Flammarion en gran parte de sus obras. Allí dice: “Las voces últimas de la campana pueblan las soledades infinitas del espacio”; para señalar más adelante: “La negrura funeral se extendió sobre la Tierra enlutecida. Arriba, las apoteosis infinitas de los cielos estrellados; abajo, en el valle y en el alma, nada lúgubre” (59). También en su “Carta Íntima”, publicada el 30 de noviembre de ese año en *La Voz de Elqui*, se refiere a este mismo concepto: “Esfúmanse gradualmente las tenuideces crepusculares, y el pincel lúgubre de la noche baña con sus negruras el cuadro infinito de los cielos” (30). El concepto de infinitud del Universo fue desarrollado por Flammarion gracias a sus observaciones astronómicas y por la lectura de autores como: Fontanelle, Cirano de Bergerac, Kercher, Pierre Borel. Huygens, Voltaire, Lalande, Laplace, David Brewster, John Herschel y Juan Reynaud (*Memorias* 207). En su obra *La pluralidad de los mundos habitados* (1862) es donde por primera vez trató esta concepción del universo y logró popularizarlo en las audiencias. Sobre la infinitud del universo menciona:

Allí, mil astros perdidos en las regiones lejanas del espacio derraman sobre la Tierra una dulce claridad que nos manifiesta el verdadero lugar que ocupamos en el universo; allí, la idea del infinito que nos rodea, nos separa de toda agitación terrestre y nos arrastra sin saberlo a esas vastas regiones inaccesibles a la debilidad de nuestros sentidos (*La Pluralidad* 31).

La concepción del universo infinito y la pluralidad de mundos fueron ideas que se transformaron en algo distintivo de la prosa científica de Flammarion. Al respecto, en sus *Memorias* señala: “Esta concepción de la astronomía, expuesta en mi primer libro [*La pluralidad de los mundos habitados*], y continuada después por mis otros trabajos, es, en cierto modo, el programa de toda mi vida científica y literaria” (209). En este sentido, la concepción del cosmos infinito que aparece en las primeras obras de Mistral puede estar influida por la lectura del astrónomo francés.

La idea científica de la infinitud del cosmos no se oponía a la visión cristiana y católica heredada por la poeta. Fue recién con su texto “La instrucción de la mujer”, publicado en *La Voz de Elqui* en marzo de 1906, cuando ella manifestó una pugna concreta entre ciencia y religión. En este texto Mistral expone lo siguiente:

⁸ La carta es del 1 de febrero de 1920 y fue citada íntegramente en su diario de vida.

Yo pondría al alcance de la juventud toda la lectura de esos grandes soles de la ciencia, para que se abismara en el estudio de esa naturaleza de cuyo Creador debe formarse una idea. Yo le mostraría el cielo del astrónomo, no el del teólogo; le haría conocer ese espacio poblado de mundos, no poblado de centellos; le mostraría todos los secretos de esas alturas y, después que hubiera conocido todas las obras; y, después que supiera lo que es la Tierra en el espacio, que formara su religión de lo que dictara su inteligencia, su razón y su alma (44).

Este fragmento es clave para respaldar la influencia de Flammarion en el pensamiento que inspiró algunos de los escritos de Mistral en esos años, y que provocó que no fuera aceptada en la Escuela Normal. Por una parte, la idea de los mundos poblados era sustancialmente sostenida y difundida por el divulgador francés, como queda de manifiesto no solo en *La pluralidad de los mundos habitados*, sino también en sus obras *Dios en la naturaleza* (1869) y *Astronomía Popular* (1880), entre otras, donde puede leerse lo siguiente: "...creo que los planetas que dan vueltas alrededor del Sol, son otros tantos mundos habitados, y que las estrellas fijas son otros tantos soles que tienen planetas alrededor, esto es, mundos que no vemos desde aquí a causa de su pequeñez, y porque su luz prestada no podría llegar hasta nosotros" (*La pluralidad* 114). Por otra parte, Flammarion intentó estructurar su espiritualidad a partir de la experimentación, ya que es sabido, por ejemplo, que sometió a prueba científica el método espiritista aplicado por los médiums (Mülberger 83). Esto último se vincula a la búsqueda de una religión cuyo cimiento y funcionamiento fuera de carácter democrático, en la que quien quisiera pudiese establecer contacto con su espiritualidad sin necesidad de que una institución lo abalara, lo que era, a fin de cuentas, uno de los postulados del movimiento espiritista, también defendido y divulgado por Flammarion (Mülberger 89). En consecuencia, que Mistral prefiriese el cielo de los astrónomos por sobre el de los teólogos, la confrontaba directamente con los postulados del catolicismo, idea esta última que también devela un eco de Flammarion. En una de sus declaraciones posteriores, la autora menciona que "por aquel tiempo [en su juventud] yo leía libros que me prestaba un curioso hombre que yo conocía, don Bernardo Ossandón, un astrónomo que me había hecho leer a Flammarion, y yo había escrito un artículo que decía que <la naturaleza era Dios>. A causa de aquella frase, pagana, el Capellán de la Normal dijo en consejo de profesores <Esta niña es naturalista>, y pidió que yo no fuera admitida" ("Entrevista" 15).

Lo anterior demuestra que la incansable curiosidad intelectual y espiritual de Mistral, que no la abandonó jamás, ya era una cuestión patente a sus 16 años. En el mismo mes en que fue publicado su renombrado texto "La ilustración de la mujer" (marzo de 1906), apareció en el mismo periódico su poema titulado "Al final de la vida", donde puede interpretarse que había una cierta decepción de la poeta respecto al sistema ético que había defendido la teología católica:

Tanto amor, caridad, fe y esperanza.
Tanta buena simiente,
¿Qué fruto, di, te han dado?

Desprecio aquel primero,
La segunda el rencor más verdadero,
Y el más vil desencanto las siguientes! (46-47).

Esa decepción respecto al catolicismo puede vincularse en el caso de la joven Mistral con las luces proporcionadas por la ciencia, como se constata en otro texto de *La Voz de Elqui* el mismo año (1906), titulado “Página de un libro íntimo”. Allí la autora declara que: “Ser gusano del mundo social no me importa, pero lo que me exasperaría sería ser, por la derrota, mediocridad del mundo intelectual” (50). Luego agrega: “La razón ha formado mi religión y la ciencia la reformará” (50); para finalmente cerrar con: “Amo a la humanidad no por mandamiento, sino por el natural” (50). Esta idea del dios-naturaleza seguirá apareciendo en sus escritos publicados en la prensa durante esos años. En 1907 y 1908 el periódico *El Coquimbo* publicó poemas suyos en los que ella menciona al <Dios Sol> (“De un epistolario de mujer” 68) y al <Dios invierno> (“Después de la lluvia” 83). Como señala Nieto-Galán, “Flammarion abundó en la idea de que la astronomía transmitía un mensaje de paz a través del espectáculo del cielo, que permitía extrapolar la armonía natural a la astronomía social” (79), idea que dialoga con las obras de Mistral aparecidas en estos periódicos. Su visión respecto al catolicismo es tajante en su texto “Ventajoso canje”, publicado en el mismo periódico en 1910, en el que argumenta explícitamente acerca de los daños que habrían ocasionado las escuelas parroquiales y los beneficios que traería la escuela fiscal (90).

Años más tarde, Mistral reconoce explícitamente que:

Por ahí a los veinte años, me di un chapuzón de Ciencia. Leí cuanto libro de divulgación científica cayó a mis manos, esperando que la Física me diese atisbos de lo divino. No me los daba la religión católica, o no parecía poder dármelos según la hondura y amplitud que le requería. Y cuando la Ciencia me falló en la medida de sus límites, y de los míos, me fui a buscar vistas mayores en la Teosofía y en el Budismo, que aún me rondan como las águilas a la torre (“Hija del cruce” 149).

Cuando Mistral se dio cuenta que la ciencia tampoco podría satisfacer todas sus inquietudes intelectuales y espirituales, lo lógico habría sido que las ideas presentes en las obras de Flammarion hubiesen desaparecido de sus reflexiones, sin embargo, es posible rastrear que estas la siguen rondando. En la década de 1930, durante su estadía en Roma, volvió a referirse a algunos postulados que habrían estado presentes en los escritos de su juventud. Allí, a cargo del Instituto Cinematográfico Educativo de la Liga de las Naciones, hoy Naciones Unidas, Mistral se

pronunció acerca de la importancia de la transmisión del conocimiento científico a través de un lenguaje familiar y de un sistema democrático (“Cinema documental para América” 263-267), lo que se puede vincular con la popularización del saber, practicado y defendido por Flammarion a principios de siglo. En esa misma década (1930) Mistral se pronunció sobre la educación industrial y la necesidad de instruir científicamente a los obreros a través de un lenguaje y un medio familiar, como lo era el cine (“El Instituto Cinematográfico L.U.C.E Roma” 254-257). Por otra parte, durante esos mismos años escribió un texto titulado “Comunidad de esencia”, en el que ella criticó la dicotomía ciencia y religión, y propuso una alianza entre ambas, evidenciando la valoración que brindaba al conocimiento científico y proponiendo lo que también habían defendido espiritistas como Flammarion, a su manera. En este texto de 1932 su ataque vuelve a dirigirse hacia la Iglesia Católica, al señalar que “el maridaje de la idea católica con el conservatismo público ha logrado que las masas trabajadoras lleguen a considerar una fe religiosa enemiga de su progreso económico” (271-272).

La lectura de Flammarion llevaría a una joven Gabriela Mistral a cuestionar la religión católica y preferir en su lugar las verdades que le ofrecía la ciencia. De este modo, el astrónomo francés influiría en su crítica al catolicismo en sus primeros escritos literarios publicados por la prensa serrenense. Las opiniones expresadas en la esfera pública por Lucila Godoy la llevarían a ser rechazada en la Escuela Normal por parte de los sectores conservadores, sin embargo, esto no significaría que la intelectual fuera atea o dejara de ser cristiana, sino más bien responde a una ampliación de su búsqueda religiosa incorporando otras fuentes de información a su acervo cultural, como fue el caso de Flammarion y sus ideas.

FLAMMARION, MISTRAL Y LA EDUCACIÓN CIENTÍFICA DE LAS MUJERES

En el período en que Gabriela Mistral se desempeñaba como inspectora del Liceo de Niñas de La Serena,⁹ este establecimiento comenzó a depender de la administración del Estado, convirtiéndose así en un liceo fiscal (Vicuña 386). Los liceos femeninos no tenían el mismo currículum que sus pares masculinos y no preparaban a las mujeres para proseguir estudios universitarios, sino que para las tareas de tipo

⁹ El Liceo de Niñas de La Serena se fundó en 1878 y dependía de la Sociedad de Profesores de la ciudad. Su financiamiento dependió de los apoderados y ciudadanos serrenenses antes que pasara a depender del Estado (Vicuña 383-384).

domésticas.¹⁰ Asimismo, sus estudiantes pertenecían a los sectores acomodados de la población, quedando excluidas las mujeres de las clases medias y sectores populares (Vicuña 389-392).¹¹

Es en este contexto en que la joven Lucila Godoy publicó “La instrucción de la mujer”, artículo de prensa sobre el que ya nos referimos en el apartado anterior y en el que la escritora defendió la educación científica de las mujeres. Esta última, como ha señalado María Isabel Orellana, no fue una prioridad para el Estado y fue resistida por los sectores conservadores, lo que provocó que el acceso de ellas a la ciencia se retrasara, con el argumento de que eran poco aptas para proseguir estudios en que predominara la racionalidad por estar propensas a sus emociones (85). Cuestionando lo anterior, Gabriela Mistral defendió la educación científica de las mujeres mediante la apropiación de la lectura que hizo sobre Flammarion. En este texto suyo de 1906 deseaba explícitamente que la mujer fuese “la Estela que sueña en su obra Flammarion; compartiendo con el astrónomo la soledad excelsa de la vida; la Estela que no llora la pérdida de sus diamantes ni vive infeliz lejos de la adulación que forma el vicio de la mujer elegante” (“La instrucción” 45). *Estela* (1897) es el título de una de las novelas astronómicas de Flammarion más reconocidas. Su éxito fue de tal magnitud en el extranjero, que el *Mercurio de Valparaíso* publicó dos de sus capítulos en formato folletín durante julio de 1897, tan solo dos meses después del lanzamiento de su primera edición en París. En la obra la protagonista es Estela (Stella de Ossian), una joven con títulos nobiliarios que cuando está libre de las exigencias sociales, se entrega a la lectura de libros de astronomía hasta hacer de ellos su gran afición. Estando comprometida con un duque, viaja con sus tíos a los Pirineos, donde se entera que vive el autor de sus libros predilectos. Cuando logra conocerlo directamente, Estela se da cuenta que Dargilan, el escritor, es un sabio astrónomo que no se resiste en enseñar las maravillas del universo. Al paso de los días se enamoran, por lo que Estela abandona a sus tíos y, junto con ellos, los lujos de su vida pasada, para seguir descubriendo el cosmos con el sabio plebeyo. Tal como expresa Mistral, entre las joyas y el conocimiento, Estela opta por lo último, lo que significa que prefiere una vida sencilla pero instruida. Dargilan afirma en la novela que “la señorita hace bien. La ciencia del cielo es sublime y nunca le causará desilusiones” (“Stella” 1). Mucho se ha dicho respecto

¹⁰ En los últimos años varias historiadoras e investigadoras han publicado estudios que dan cuenta sobre la inclusión de la mujer en el plano científico y educativo. Para profundizar en este tema, véase: Stiven, Ana María (2011); Orellana, María Isabel (2015); Ramírez, Verónica (2019).

¹¹ Gabriela Mistral se oponía a que en el Liceo de Niñas de La Serena no se incluyeran mujeres de las clases populares, por esto se encargó de que algunas de ellas pudieran ser incorporadas, lo que le valió ser catalogada como socialista (“Cuadernos de Varia Lección” 70).

a que el personaje de Dargilan no es otro que el mismo Flammarion, quien se habría auto-representado en este libro, por lo que, en ese sentido, Mistral pudo sentirse identificada con la protagonista al optar por una vida alejada del lujo, pero iluminada por las maravillas del universo.

En su “Instrucción de la mujer”, Mistral pide “que los libros científicos se coloquen en sus manos como se coloca el Manual de Piedad” (45), reclamando para que las obras de ciencia tuvieran la misma importancia en la formación intelectual de las mujeres que las obras religiosas, para así sacarlas de la ignorancia y que apreciaran el conocimiento de la naturaleza por sobre las enseñanzas de la Iglesia Católica. Esta forma de referirse a la educación de la mujer le costaría su salida de la Escuela Normal, como anteriormente se dijo, pero, además influiría en su visión contraria a la censura de libros que desarrollaría en los años postreros (Romero 35). Su defensa a la lectura científica fue manifestada por su pluma justo en el momento en que ella conoció las obras de Flammarion, por lo que su propia experiencia con el astrónomo francés pudo inspirar y desarrollar su pensamiento respecto al tipo de educación que debían recibir las mujeres. El fomento de la lectura en el sector femenino que la poeta menciona en la “Instrucción de la mujer”, la llevará unos años después a promover la creación de bibliotecas públicas. Así, cuando ejerció como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas entre 1918 y 1920, organizó su biblioteca ampliando el número de libros y abriéndola a la comunidad (Martinovic 42-43).

Para Mistral la ciencia llevaría a sus congéneres hacia una vida alejada de los lujos. “Hágasele amar la ciencia más que las joyas y la seda” (45), señalaba en su texto ya aludido. Las alumnas de Lucila Godoy, en ese entonces, provenían de familias acomodadas del Valle de Elqui, por lo que su crítica al lujo y su valoración del saber podrían estar destinadas a estas jóvenes, aunque también a ella misma. En contraposición a sus alumnas, ella llevaba una vida alejada de la opulencia, su condición económica era básica y su salario apenas le alcanzaba para mantener a su madre y a sí misma, de tal modo que el conocimiento científico podría haber sido estimado por Mistral en cuanto que la distanciaba de lo mundano.

Lo cierto es que la crítica al lujo había sido practicada por distintas intelectuales desde décadas anteriores. Rosario Orrego, siendo directora de *Revista de Valparaíso* en 1873, reflexionó sobre la temática en su texto “El lujo y la moda” (413-416); y ese mismo año incluyó en su publicación un texto titulado “El lujo”, escrito por Lucrecia Undurraga, en el que se señalaba ya en esa época que:

Si queréis ser admiradas, aplaudidas en todas partes, elegid un camino que os eleve y engrandezca: sed virtuosas; llenad vuestros deberes en cualquier situación que el destino os coloque. Llenadlos con naturalidad y sencillez. Entonces vuestra vanidad, si es que una mujer así puede tenerla, será una vanidad legítima, y tendréis derecho para erguir vuestra frente tan alto como queráis (19).

No solo las mujeres se habían preocupado de este asunto, algunos varones liberales reconocidos en la esfera pública también dedicaron palabras al respecto, como fue el caso de Benjamín Vicuña Mackenna, quien responsabilizaba como la fuente del “mal del lujo” al pasado colonial (181). En general, las opiniones respecto a la educación moral de las mujeres durante las últimas décadas del siglo XIX estuvieron fuertemente atravesadas por la problemática de la obsesión por el lujo,¹² por lo que Mistral fue heredera de esa reflexión. Lo interesante es que la poeta propuso una solución concreta para contrarrestar la fuerte tentación que generaba la suntuosidad en las jóvenes: leer libros científicos y, más específicamente, leer obras literarias cuyos personajes femeninos puedan inspirar y guiar a las alumnas hacia la senda del saber. Este era el caso de *Estela* de Flammarion, que como afirma Nieto-Galan, “era una vía excelente para que la cultura científica llegara sutilmente a los lectores de literatura” (73). La obra de Flammarion se erguía como una fuente de posibilidades para las mujeres que optarían por el camino del saber. Este no solo había publicado la aludida *Estela*, sino también *Urania* (1889), cuyo personaje era una joven musa de la astronomía.

Al igual que para otras intelectuales de la época, para Mistral educar científicamente a la mujer significaba ponerla en una condición de igualdad respecto a los hombres: “Instrúyase a la mujer; no hay nada en ella que le haga ser colocada en un lugar más bajo que el del hombre” (“La instrucción” 44). La joven educadora consideraba que las mujeres tenían las mismas capacidades intelectuales que los hombres para desempeñar una carrera científica, idea que también podría haberla sostenido a partir de su lectura de Flammarion. Cuando Mistral desea que la ciencia cambie esta forma de pensar, injusta para las mujeres, expresa lo siguiente: “Que con todo su poder, la ciencia que es el Sol, irradie su cerebro” (“La instrucción” 45). La referencia al Sol en cuanto iluminador del cerebro de las mujeres puede ser una influencia de su interés por la astronomía y por las obras del astrónomo francés, ya que metafóricamente utiliza la referencia astronómica de la luz del astro rey para que guie al género femenino en la sabiduría de la ciencia.

La igualdad entre mujeres y hombres, tanto en derechos, dignidad y capacidad intelectual, fue uno de los aspectos que defendió Mistral durante toda su vida. Como ha mencionado Grace Prada, el pensamiento de la poeta es una constante lucha por la igualdad de la mujer en materia educacional y laboral dignos de su feminidad (61). Pero en su juventud, algunas de sus ideas al respecto parecen haber dialogado con los pensamientos del divulgador francés. La igualdad entre los géneros, por ejemplo, la llevarían a pensar unos años después que el alma humana no tiene sexo, creencia que ella misma declara haberla sustentado en su lectura de Flammarion, como deja de manifiesto en una carta enviada al poeta Antonio Bórquez Solar entre 1911 y 1912,

¹² Véase en Ramírez, Verónica y otros autores (2017).

cuando ya profesaba la Teosofía: “Olvide Ud. que es una mujer quien le escribe, y dispénsele la ternura que dispensara a un alma cualesquier, siempre que fuera en verdad, un alma. Flammarion dice que las almas no tienen sexo” (cit. en Horan 125). Esta carta ha sido interpretada por Elizabeth Horan como parte de la ambigüedad sexual y de la lucha *queer* de Mistral en esa época (125). Además, en los años en que publicaba sus escritos en los periódicos *La Voz de Elqui* y *El Coquimbo*, de acuerdo a Licia Friol-Matta, su poesía revelaba su ambigüedad sexual al referirse sentimentalmente a otras mujeres (62).

Para Flammarion el estudio del alma era un fenómeno natural digno de investigaciones científicas serias al que podía aplicarse el método experimental (Mülberger 83), por lo que su tesis de que el alma no tuviera sexo gozaba de cierta autoridad científica dentro de ese marco. Esto fue recogido por Mistral en la década de 1910 para defender la inexistencia de diferencias marcadas entre ambos sexos, y para concluir que las mujeres podían seguir estudios científicos al igual que los hombres. Flammarion defendió la investigación científica del alma en su obra *Las fuerzas naturales desconocidas*, donde se menciona que el espíritu puede ser una fuerza semejante a la gravedad o al electromagnetismo y que su naturaleza aún es desconocida por parte de los científicos (84).

Si bien, la influencia de Flammarion en la poeta se demuestra principalmente en sus primeros años de carrera, las ideas del divulgador seguirán presentes en materia educacional en sus años de madurez. Así, en 1925, al referirse a las bibliotecas populares, recomienda a los bibliotecarios leer a los niños las obras del astrónomo francés: “Debe saber contar, semanalmente, relatos y fábulas a los niños; ha de reproducir, con agilidad, el capítulo saliente de la obra nueva, para invitar a la lectura completa; y repetir, sin matarle la frescura, una página de Wells o de Flammarion” (“Divulgación” 174). Por otra parte, en la década de 1930, mientras dirige el Instituto Cinematográfico Educativo de Roma, reflexiona respecto al éxito de las películas de zoología para la enseñanza de las ciencias naturales, puesto que despertaban gran interés entre los espectadores de todas las edades. Junto con ello se lamenta de no haber tenido esa herramienta disponible en sus años como maestra en Chile: “Recuerdo de mis años de dirección de liceo el desapego evidente, subido a veces a la antipatía, que las alumnas sentían hacia las ciencias naturales a pesar de ser ellas un estudio fascinante si los hay, y el cebo más coloreado para la imaginación” (“El Instituto Cinematográfico” 259). Con estas palabras, la poeta manifiesta, por una parte, lo frustrada que se sentía respecto al tipo de educación a la que estaban sometidas y acostumbradas las alumnas, así como al tipo de valoración que ella brindaba a estas ciencias. En este caso, como puede interpretarse, la justificación del estudio de la naturaleza descansaba en que servía como poderoso acicate para despertar la imaginación, relación esta última (ciencia-imaginación) fuertemente impulsada y practicada por divulgadores científicos como Flammarion (Nieto-Galán 78).

La popularización de la ciencia, practicada a través de charlas de científicos dirigidas a la población leiga, de textos simplificados en medios de fácil circulación, de la apertura de los observatorios a todo público, etc., tenía como objetivo alcanzar una mayor democratización del conocimiento. Pero esa familiarización con la ciencia, para un científico, divulgador y poeta, como Flammarion, no podría darse si no se despertaba primero la curiosidad del receptor. Las novelas astronómicas de este autor francés, como lo fue *Estela* entre otros títulos, pudieron ser el aliciente para que Lucila Godoy se interesara por el conocimiento científico a temprana edad, permitiendo que a través de la imaginación se desarrollara en ella un verdadero aprecio por las ciencias.

CONCLUSIÓN

En las páginas anteriores se ha ahondado en una veta poco explorada de la vida intelectual de la poeta Gabriela Mistral, es decir, en su interés en materias científicas y, más específicamente, en la astronomía, cuando apenas iniciaba su carrera literaria y pedagógica. Las primeras publicaciones suyas aparecidas en la prensa de su provincia natal demuestran un estrecho diálogo con las ideas del astrónomo, divulgador y novelista francés Camille Flammarion, cuyas obras no hay duda que cayeron en las manos de la joven poeta, durante la primera década del siglo XX.

Identificar esta lectura específica de Gabriela Mistral, así como definir el tipo de apropiación que ella desarrolló de las obras de Flammarion, permiten comprender, por una parte, cómo se configuraron sus inquietudes intelectuales y espirituales en su etapa de formación profesional y literaria, y por otra, permiten constatar cómo circula el conocimiento científico entre esferas globales y contextos locales, revelando que los públicos locales y periféricos ejercen roles relevantes, no solo para la movilidad de dicho saber, sino también para re-significar este.

El complejo mundo intelectual y espiritual de Gabriela Mistral, que no dejó de modificarse y actualizarse durante toda su vida, tomó un camino consciente al inmiscuirse durante su juventud en teorías y conceptos científicos, que si bien más tarde desechó, aunque solo hasta cierto punto, al menos en la primera etapa de su carrera fueron cruciales para incitarla a cuestionarse acerca de su creencias y acerca de la realidad, de allí que la revisión de la lectura de Camille Flammarion por parte de Mistral merezca ser atendida.

BIBLIOGRAFÍA

Bigg, Charlotte. "Staging the Heavens: Astrophysics and Popular Astronomy in the Late Nineteenth Century". *The Heavens on Earth. Observatories and Astronomy in Nineteenth-Century Science and Culture*. Sibus, Otto y otros, eds. Durham and London: Duke University Press, 2010: 305-324.

- Boletín de la Biblioteca Nacional*, n° 14, 1902: 14
- Boletín de la Biblioteca Nacional*, n° 42 y 43, 1905: 52.
- Boletín de la Biblioteca Nacional*, n° 64, 1905: 52.
- Boletín de la Biblioteca Nacional*, n° 66, 1908: 20.
- Bowler, Peter. *Science for all. The popularization of science in early Twentieth-Century Britain*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009.
- Catálogo Jeneral de la Librería de Roberto Miranda*. Santiago: Imprenta i Encuadernación del Comercio, 1902.
- Catálogo de la Librería C. Tornero y Ca. (antes Librería del Mercurio)*. Santiago: Imprenta de la Librería C. Tornero y Ca., 1904.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: GEDISA Editorial, 2005.
- Conrad, Sebastian. *What is the Global History?* Princeton: Princeton University Press, 2016.
- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- “¡Espiritismo!”. *El Mercurio de Valparaíso*, 2 de enero de 1908: 1.
- Fiol-Matta, Licia. *A Queer Mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.
- Flammarion, Camille. *La pluralidad de los mundos habitados*. París: Librería de A. Bouret e Hijo, 1875.
- . *Las fuerzas naturales desconocidas*. Santiago: Imprenta de la Ilustración, 1907.
- . *Memorias biográficas y filosóficas de un astrónomo*. París: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1913.
- “Homenaje a Flammarion”. *El Mercurio*, 5 de septiembre de 1922: 20.
- Horan, Elizabeth. “De los árboles y la pantalla: la amistad viril a través de Alberto Nin Frías y Gabriela Mistral”. *Cuadernos de Literatura*, vol. 21, n° 42, 2017: 119-144.
- Knight, David. *Public understanding of science. A history of communicating scientific ideas*. New York: Routledge, 2006.
- “La Librería del Mercurio”. *El Mercurio de Valparaíso*, 30 de noviembre de 1901: 3.
- “Librería del Mercurio”. *El Mercurio de Valparaíso*, 3 de septiembre de 1908: 4.
- Martinovic, Dusan. *Gabriela Austral: su vida en la Patagonia Chilena, revisión histórica (1918-1920)*. Punta Arena, Sin Editorial, 2015.
- Medina, José Toribio. *Biblioteca chilena de traductores*. Santiago: Establecimientos Gráficos de Balcells & Co., 1925.
- Mistral, Gabriela. “Cuaderno de La Serena (1905)”. *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*. Ed. Jaime Quezada. Santiago: Editorial Planeta, 2002, 29-36.

- ____. “Cuaderno de Varia Lección (1918-1921)”. *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*. Ed. Jaime Quezada. Santiago: Editorial Planeta, 2002: 63-84.
- ____. “Cuaderno Liminar (años diversos)”. *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo de Gabriela Mistral (1905-1956)*. Ed. Jaime Quezada. Santiago: Editorial Planeta, 2002: 17-28.
- ____. “Páginas de mi alma”. *Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 13-14.
- ____. “Carta Íntima”. *Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 29-33.
- ____. “La instrucción de la mujer”. *Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 43-45.
- ____. “Al final de la vida”. *Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña: 46-67.
- ____. “Página de un libro íntimo”. *Gabriela Mistral en La Voz de Elqui*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña: 50-51.
- ____. “1° de noviembre”. *Gabriela Mistral en El Coquimbo*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 59-61.
- ____. “De un epistolario de mujer”. *Gabriela Mistral en El Coquimbo*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 68-69.
- ____. “Después de la lluvia”. *Gabriela Mistral en El Coquimbo*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 83.
- ____. “Ventajoso canje”. *Gabriela Mistral en El Coquimbo*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994: 90.
- ____. “Divulgación de principios de las nuevas escuelas (1925)”. *Magisterio y Niños*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979: 172-175.
- ____. “El Instituto Cinematográfico L.U.C.E. de Roma (1930)”. *Gabriela Mistral: Iniciática, astral y precursora. Correspondencias y textos inéditos*. González, Gladys, investigación y selección. Valparaíso: Ediciones El Cardo, 2020: 253-262.
- ____. “Cinema documental para América”. *Gabriela Mistral: Iniciática, astral y precursora. Correspondencias y textos inéditos*. González, Gladys, investigación y selección. Valparaíso: Ediciones El Cardo, 2020: 263-267.
- ____. “Comunidad en esencia”. *Gabriela Mistral: Iniciática, astral y precursora. Correspondencias y textos inéditos*. González, Gladys, investigación y selección. Valparaíso: Ediciones El Cardo, 2020: 271-272.
- ____. “Hija del cruce (1942)”. *Chile país de contrastes*. Santiago: Biblioteca Fundamentos para la construcción de Chile/Instituto de Historia PUC, 2009: 143-150.
- ____. “El Oficio lateral (1949)”. Manuscrito conservado en el Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.
- ____. “Entrevista póstuma”. *Antología poética de Gabriela Mistral*. Calderón, Alfonso, ed. Santiago: Editorial Universitaria, 2001: 13-30.

- Mülberger, Annette. *Los límites de la ciencia. Espiritismo, hipnotismo y el estudio de los fenómenos paranormales (1850-1930)*. Madrid: CSIC, 2016.
- Nieto-Galán, Agustí. *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*. Madrid: Marcial Pons, 2011.
- Orellana, María Isabel. *Sentimientos en busca de ciencia: inicios de la educación científica femenina en Chile (1870-1930)*. Santiago: Museo de la Educación Gabriela Mistral/DIBAM, 2015.
- Orellana, María Isabel y Pedro Pablo Zegers. *Lucila Gabriela: La voz de la maestra*. Santiago: Museo Nacional de la Educación Gabriela Mistral, 2008.
- Orrego Luco, Luis. *Memorias del tiempo viejo*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1984.
- Orrego, Rosario. “El lujo y la moda”. *Revista de Valparaíso*, Tomo 1, 1873: 413-416.
- Prada, Grace. “La educación y el feminismo en el pensamiento de Gabriela Mistral”. *Ístmica*, n° 13, 2010: 55-63.
- Ramírez, Verónica. “Las pioneras en exigir educación científica: Ciencia, mujer y prensa en el Chile decimonónico”. *Revista Punto Género*, n° 12, 2019: 1-20.
- Ramírez, Verónica y otros. *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago: Cuarto Propio, 2017.
- Romero, Catalina. *Gabriela Mistral: El libro y la lectura*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2011.
- Stelingis, Paulius. *La poesía de Manuel Magallanes Moure*. Santiago: Imprenta del Pacífico, 1959.
- “Stella”. *El Mercurio de Valparaíso*, 8, 9 y 10 de julio de 1897: 1.
- Stuven, Ana María. “La educación de la mujer y su acceso a la universidad: un desafío republicano”. *Historia de las mujeres en Chile. Tomo I*. Stuven, Ana María y Joaquín Fernando (eds.), Santiago: Taurus, 2011: 335-373.
- Taylor, Martin. *Gabriela Mistral's Struggle with God and Man. A Biographical and Critical Study of the Chilean Poet*. North Carolina: McFarland & Company Publishers, 2012.
- Ulloa, Carla. “México desea mostrar a sus naciones hermanas su vida intelectual: Gabriela Mistral y los escritores mexicanos 1916-1922”. *Estudios Filológicos*, n° 65, 2020: 97-112.
- Undurraga, Lucrecia. “El lujo”. *Revista de Valparaíso*, Tomo 1, 1873: 13-21.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia crítica y social de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*. Tomo 1. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1869.
- Vicuña, Pilar. “El liceo fiscal femenino”. *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo II*. Serrano Sol y otras, eds. Santiago: Taurus, 2012: 377-407.
- Zegers, Pedro Pablo. “Prólogo”. *Gabriela Mistral en El Coquimbo*. Comp. Pedro Pablo Zegers. Santiago: DIBAM/Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 1994.